



www.senado2010.gob.mx

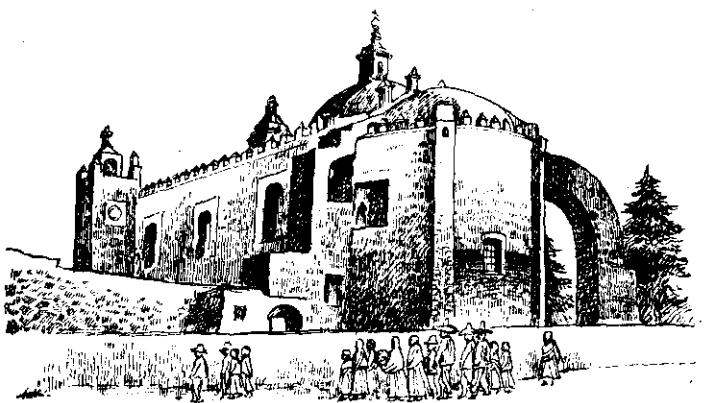
www.juridicas.unam.mx

59. Ometztaya ompa Momochco ce topixque itocatzin Juan de Polo, mexicatlacatl. Oquimpiaya ome icnehua: ce itocan Conchita, occe Elenita. Yehuan in omochantiliaya ompa teopantli. Inintzin cualtin mahuiztic cihuame omotetlacoliliaya tlacuali tlen icnotlacame.

60. In topixque Juan de Polo omochilhuiliaya yezi *misa* ipan *domingo* ihuan ica *semana* ome ipan macuili tlapoali huatzincotica. Nahui tlamachotiliztli otenotzaya teteachca. Icuac tziliniz macuili tlapoali ye yiman on moquixtiaya topixque ica itzotzomatzin oncuan ye pehuaz moteochihuaz *misa*. Ipan *semana* oyeya ome *misa* huan ce *rosario* ipan teotlactli chicuacen tlapoali.

61. Achtion topixque —amo nictocamati itocatzin inintzin topixque— icuac yehuatzin ometztaya ipan teopantli omotectitili quenin ca netoco. Oncuan achtocopa zan ica petlazoli; oquimoquimilhuia miqui huan iqui on ohuilaloya ica quitocazque.

62. Oncuan oacic tonali topixque quinmolhuilia tlaca ihuan cihuame: “Axcan namotequipachozque: nanquipiazque quezqui tomin ipampa ye cuali mochichihuazque caxatin, ma zan que *colmenas* caxon. Aihmo netoco miqui ica petlatl.” Omotlanonochili topixque quename miqui *sagrado* quename teotatli. “Ipampa on namechilhuia ma iqui on ca netoco.”



VI. EL SACERDOTE Y EL MÉDICO

Y también hay un sacerdote y un médico en Milpa Alta.

59. En Milpa Alta había un sacerdote llamado Juan de Polo, capitalino. Tenía dos hermanas: una se llamaba Conchita, la otra Elenita. Éstas eran las personas que vivían en la iglesia. Estas buenas señoritas regalaban comida a la gente más pobre.

60. El padre Juan de Polo decía tres misas los domingos y dos durante la semana, comenzando a las cinco de la mañana. A las cuatro de la mañana llamaba el sacristán. Cuando iban a repicar las cinco salía el sacerdote revestido para que empezara la misa. Durante la semana había dos misas diarias y a las seis de la tarde el rosario.

61. El sacerdote anterior, no recuerdo el nombre de este padre, enseñó cómo había que enterrar a la gente cuando él estuvo de cura. Anteriormente sólo los enterraban con pedazos de petate; envolvían a los muertos y así eran enterrados.

62. Así es que llegó el día en que el sacerdote les dijo a los hombres y a las mujeres: "Ahora se preocuparán por esto; ustedes han de tener unos centavos para que se puedan hacer cajas, aunque sean como las cajas de las colmenas. Ya no se enterrarán los muertos en petates." Habló el sacerdote; decía que el muerto era sagrado como si fuera cosa divina. "Por eso les digo que así hay que enterrar a la gente."

63. Noihqui topixque Polo oquinmononochiliaya nocthin tlaca ica cihuame quename motocaz ce miqui ihuan iqui omochiuh.

64. Totatzin Polo hueyi omotemaquixtili. Coza cuacuali, tlatoli omotlanonochiliaya. Ica on oyolehuaya toyolo. Amo quimectiliaya ipampa topixque oquimopatiliaya chantlaca tla aca amococoz. Amo patio otlaxtlahualoya, zan ome tomin. Huan tla icnotlacatl amo tlaxtlahuaya nian ce *centavo*. Topixque oquitlacoliaya ichantzinco tlacuali tlen quicuaz cocoxqui. Iztayotl *hasta* cempoali ihuan matlactli tlaca. Momoztla mocuitiuh iztayotl ica cuanacanacatl ihuan tlaxcali. Omotlanahuatiliaya topixque: "Momoztla tihualaz, nanchi, ticuicaz itlacuatl motatzin. Icuac ye cehuiz aihmo tihualaz."

65. Ica on amo oquimotlazotiliaya Basurto. Inin tlacatl hueyi tepatiqui ipan toxolal. Oquitlania ome *peso*, ome *peso* ihuan nahui, macuili; tla techanmicaz omotlaniaya matlactli *peso*. Ican cuali te- patiqui amo oteyolcocolcuaya tlaxtlahualoz.

63. También después el sacerdote Polo les dijo a todos los hombres y mujeres cómo se debía sepultar a un muerto y así se hizo.

64. Nuestro padre Polo salvó a mucha gente. Decía muy buenas palabras. Nos alegraban el corazón. Si alguien del pueblo se enfermaba, el sacerdote lo curaba. No cobraba caro, sólo veinticinco centavos. Y si era persona humilde no cobraba ni un centavo. Regalaba alimentos en su casa para que los comiera el enfermo. Caldo hasta para veinticuatro personas. Todos los días iba a traer el caldo y carne de pollo y tortillas. Todos los días decía el sacerdote: "Diario vendrás, hijita, para llevarle comida a tu señor padre. Cuando se alivie ya no vendrás."

65. Por esto no lo quería Basurto. Este hombre era el gran doctor de nuestro pueblo. Cobraba dos pesos, dos cincuenta y cinco; y si iba a casa pedía diez pesos. Como era muy buen médico no dolía pagarle ese dinero.